

# EL PORVENIR DEL OBRERO

Mahón 1.º Septiembre 1905

## La Revolución Rusa

La revolución rusa ha dado un paso decisivo. Puede afirmarse á la hora presente que en Rusia existen dos gobiernos; el uno autocrático, que persiste aun y prolonga sus días gracias al apoyo que le queda del ejército—por algún tiempo—y las fuerzas de la policía; el otro liberal y democrático, salido de la representación provincial y municipal (Zemstvos y Donmas) que ha afirmado su fuerza en el congreso de Moscou.

Este último, aunque no procede directamente de la nación, aunque sólo represente á una minoría de poseedores y su programa esté formado por las ideas personales de sus miembros y no por mandatos recibidos, se afirma como el poder de mañana. Las decisiones constitucionales de Moscou son dignas de atención, porque demuestran claramente, con los debates á que han dado lugar, el progreso que ha realizado en Rusia la idea revolucionaria.

Los mismos que pasaban hace dos años por exaltados y extremados, Chipoff y su pequeño grupo, han quedado atrás y muy lejos. También el congreso ha ido más allá que la delegación que había preparado sus trabajos siguiendo la decisión de la precedente asamblea. Ha rehusado participar en el proyecto Bouliguine. Ha preconizado una táctica de abstención y de lucha.

El delegado del zemstvo de Tver, M. Petrounkevitch, ha expresado en términos muy claros la causa de esta revolución y á la vez la conducta que debe seguirse, con estas palabras:

«Contábamos con las reformas venidas de lo alto y con este objeto nos dirigimos al tzar; queremos ahora dirigirnos al pueblo; contábamos con el sentido político del gobierno, pero el gobierno, con sus actos, nos muestra el camino de la Revolución. Debemos hacer un llamamiento al pueblo. Hemos trabajado y sufrido tanto, que el pueblo nos creará.»

Hay que decir, en verdad, que de las discusiones del congreso nada ha salido que pueda considerarse como un trabajo definitivo, como un plan de reforma nacional y social.

Algunos periodistas han querido (es la costumbre) establecer un paralelo entre esta reunión de delegados, semi-administrativos, semi-parlamentarios, y los Estados Generales de 1789. Se ha asimilado el desdén que los primeros han opuesto á las amenazas de la policía con las famosas palabras de Mirabeau al marqués de Dreux-Brézé. La comparación es demasiado fácil para ser exacta. Por el contrario, son diferentes por completo: los elegidos de la nobleza, del clero y del tercer estado, á pesar de la truhanería del

sistema, representaban la Francia, un país que tenía desde largo tiempo conciencia de su estado de nación, que tenía detrás una tradición no interrumpida; hasta en sus creaciones revolucionarias, se encuentra un sentido profundo de la práctica y de la continuidad histórica. Habían, además, pedido su programa á sus representados; los informes del tercer estado (y esto es una sorpresa para los historiadores de hoy) fueron redactados por los mismos electores, de quienes los elegidos sólo tuvieron que conciliar los deseos, casi todos extraordinariamente semejantes; sin duda porque el sentimiento revolucionario francés estaba maduro desde mucho tiempo.

Por el contrario, las fuerzas liberales y socialistas rusas no han podido hallar un terreno de comun inteligencia, y las tentativas hechas en este sentido no parecen haber tenido efecto. Grupos étnicos (poloneses, armenios, finlandeses, judíos, lituanos), grupos socialistas, asociaciones liberales, sociedades profesionales, zemstvos y donmas, apenas tienen entre sí más relaciones que las transitorias de *concordancia*, de los intelectuales que reúne, para una acción momentánea y local, el mismo deseo de lucha contra un enemigo común.

El congreso de los zemstvos en Moscou no representa, ya lo he dicho, á la nación rusa. Se trata sobre todo de una acción de individuos cuya situación les conduce á ocuparse de cuestiones generales y que su fortuna ó su rango designa seguramente para un régimen parlamentario, que no han querido todavía tomar de derecho, pero que van á ejercer de hecho.

La revolución rusa no está orientada todavía definitivamente en tal ó cual sentido. Será preciso tener en cuenta las voluntades de todos los organismos de lucha y la manera como van á poderse realizar. ¿Quién osará pretender que la acción de los obreros y los campesinos será nula en la elección del camino que tomará la nación rusa? ¿Quién puede prever si las deliberaciones de una asamblea popular, salida del sufragio universal, sometida á la influencia directa del proletariado, serán las mismas que las del congreso de los zemstvos?

Por otra parte, nada es menos seguro que la convocación de esta asamblea nacional con voz deliberativa. Si el tzarismo rehusa esta concesión, la lucha revolucionaria conservará hasta el fin su caracter insurreccional.

El porvenir es incierto y nadie sabría decir si lo improbable de hoy no será mañana la realidad.

Las turbulencias continúan y las represalias contra los agentes del absolutismo casi no cesan; gobernadores, policías y oficiales

ven diezmar sus filas. Es el estado de anarquía espontánea descrita por Taine como el prefacio de toda revolución. Las huelgas existen en estado endémico, las turbulencias agrarias continúan con su carácter netamente socialista, los casos de insubordinación se multiplican en la marina, y parece que el ejército no acepta más el papel de baja policía. Los mismos cosacos no quieren más servir de instrumentos á la autocracia (es un diario oficial, *Donskaia Viedomosti*, que lo relata. Todo se hunde y el poder sagrado del tzar se derrumba en un abismo de fuego y de sangre.

Entretanto, al repugnante autócrata de Perterhof le invade el miedo. Ni las deportaciones, ni los ahorcamientos, ni los fusilamientos en masa, han podido contener ni disminuir el torrente revolucionario. La ubicuidad de la rebelión le espanta y aterroriza a la pandilla de grandes duques concusionarios y de sus clientes.

Se nos anuncia su viaje por mar para encontrarse con el emperador de Alemania: ¿por qué razones? ¿Debe simplemente, como se anuncia, concertarse con Guillermo sobre la política exterior? ¿Va á buscar junto a su vecino el confortamiento que en las circunstancias presentes le es muy necesario? ¿O va también á pedirle auxilio contra su pueblo?

Las dos últimas hipótesis parecen las más probables. El emperador de Alemania no debe ver sin cólera la constitución de una potencia democrática que daría quizá el ejemplo á sus vasallos. Si es poco probable que intervenga directamente, es seguro que reforzará el apoyo secreto que ha prestado hasta hoy al absolutismo ruso. Pero se arriesgará todavía al descontento de su pueblo?

¿Qué sucederá mañana? ¿Qué resultará de este problema de misteriosas incógnitas? ¿Cuándo y en qué forma se operará la transformación rusa? Nadie sabría preverlo. Un hecho cierto queda: el abyecto tzarismo está condenado; será un borrón menos sobre la tierra.

HARMEL

(De «Le Libertaire».)

## Justicia y democracia

Cuando sepáis que en un pueblo ó nación cualquiera funciona eso que se llama justicia histórica, no creáis nunca en la democracia de que pueda hacer gala ese pueblo ó nación.

Hay una porción de cosas que en la práctica son incompatibles, y una de ellas es la sublime trilogía de Libertad, Fraternidad é Igualdad en un régimen social en que se mantienen alzados los tribunales para la administración de una justicia viciada, acomodaticia y eminentemente burguesa.

El código penal en que se apoyan los pretos modernos para la aplicación de las pe-

nas correspondientes al delito cometido, ese código penal, es una estupenda afirmación de la injusticia eterna, y basado aun en la rancia moral romana que lo engendrara, atentos los magistrados á reconciliarse con la letra escueta de la ley establecida, rehuyen ahondar en su espíritu ante el temor de un completo desmoronamiento de ese edificio destinado á albergar á la diosa Témis, completamente prostituída y relajada.

En la carrera legislativa no hallaréis más que bríos profesionales, jueces brutalmente humanos, no hallaréis más que hombres plagados de todos los defectos y exentos de virtudes; hombres que además de ejercer su profesión de un modo mecánico, maquinal, rutinario, son pertenecientes á una de esas tres clases en que la maldad humana se ha dividido á sí misma, á pesar de ser hijos de un mismo planeta: la clase media, esa clase ambiciosa y egoísta que con su actitud prolonga á perpetuidad las miserias del proletariado.

Por eso el moderno juez, lo mismo que el antiguo, preocupado de sostenerse á la altura en que la indiferencia al dolor ajeno le colocara, sólo atiende á sus conveniencias particulares que son el mantenimiento de las castas ó clases negando la Fraternidad; por eso el moderno juez, lo mismo que el antiguo, cuando ha de decidir sobre un pleito en que intervengan un pobre y un rico, se decanta siempre á favor de su similar el poderoso, en perjuicio del que por ignorancia y por impotencia es uno que no habría de *recompensarle* ni el estricto cumplimiento de la ley escrita en este caso, y así niega y se mofa de la Igualdad; y por eso el moderno juez, lo mismo que el antiguo, aun en un país que se diga liberal y progresivo, y en cuyo programa político conste la facultad de la libre emisión del pensamiento, cuando se trata de la propaganda humanamente destructora y revolucionaria, ante el temor de perder los privilegios de los suyos, pisoteando el sagrado emblema, se burla de la Libertad.

Desconfiemos de la civilización de esos pueblos que tienen el código penal escrito en un libro y no en la conciencia; en ellos hallaremos siempre la injusticia, el dolor, el mal y la miseria horripilantes devorando á sus propios hijos.

No ha habido más que un sólo juez que se haya atrevido á abordar la cuestión de frente, el juez francés Magnaud, el buen juez, según le llaman, ingenuamente los humildes, burlescamente los autoritarios; pero aun ese juez, con toda la buena intención del mundo, es incapaz de llevar hasta su término la nueva aplicación de sus sentencias, por las invencibles dificultades que se le opondrían por parte de sus propios superiores, gentes gubernamentales, capitaliscreditas al amparo de las iniquidades establecidas con la moral corriente, moral que destrozaron los jueces que como Magnaud buscan el origen del delito para su lógica disculpa y fatal consecuencia, lanzando las faltas cometidas al rostro procaz de las clases directoras y dando la libertad al delincuente forzado por la necesidad de su propia existencia y educación recibida.

Lo que hoy llamamos justicia no es otra cosa que la desigualdad, el privilegio, la esclavitud, la ignorancia, el pauperismo, disfrazada de democracia con aquella trinidad de Libertad, Fraternidad é Igualdad que, como los reyes constitucionales, reina pero no gobierna.

LORENZO PAHISSA

*Si el Cristo hubiese vivido entre nosotros, un polizonte le habría profanado con su ignoble contacto y un juez le habría hecho encerrar por vagabundo, porque el Hijo del Hombre no tenía una piedra donde reclinar la cabeza.*

LAMARTINE

## Por el pan

—¿Por qué os movéis, por qué lucháis y sufrís persecuciones, predicando al pueblo que no quiere escucharos? ¿No sería más cómodo que tomáseis la vida tal como ella es, aprovechando lo posible dentro de lo actual y no preocupándonos del porvenir? ¿Vale la pena de vuestros sacrificios eso que llamáis *el ideal*?

—¿Pero tú sabes en qué consiste ese *ideal* nuestro? No somos místicos pensando en otra vida, ni profesamos el culto de vanas imaginaciones. Nuestro ideal es el pan, es el bienestar, es el poder comer todos los días y descansar todas las noches, porque esto que es tan poco, que constituye una aspiración tan modesta, nos lo niega la sociedad actual. Hay que conquistarlo y á esa conquista se dirigen nuestros esfuerzos.

—La sociedad actual os concede el derecho de vivir de vuestro trabajo.

—No es cierto, porque no nos asegura el trabajo. Sólo podemos trabajar cuando un capitalista nos necesita para que aumentemos su riqueza. El día en que no le hacemos falta, nos pone en la calle y se acabó el trabajo y el pan. Si en una población hay cien obreros y los industriales y propietarios pueden pasar empleando tan sólo á ochenta, los otros veinte han de pasar hambre ó han de emigrar, que viene á ser lo mismo, porque en las demás poblaciones suele haber el mismo exceso y mayores dificultades para el recién llegado. Cuando nos sobreviene una enfermedad ó si por rareza llegamos á viejos, entonces ya no servimos para enriquecer á los amos y hemos de arrinconarnos en las casas que no son nuestras, sino de ellos, que nos deshaucian cuando no podemos pagar los alquileres. El derecho al trabajo en la sociedad actual es una burla que se hace del pobre, pues si le conceden ese derecho en teoría, luego se lo niegan en la práctica.

—Esto está mal, pero nadie tiene la culpa; la organización social exige que haya pobres y ricos.

—Pues por esto queremos cambiar por completo la organización actual de la sociedad. Por esto, al mismo tiempo que luchamos por conseguir un poco más de descanso, mejoras inmediatas, luchamos también para curar radicalmente los males que provienen de la mala organización actual é invitamos á nuestros compañeros para que nos ayuden á establecer una organización que nos permita vivir bien á todos. Ese es nuestro ideal: vivir bien, que todos podamos vivir bien. Es por esto que luchamos y arrostramos persecuciones; por defender nuestro pan y el de nuestros hijos, á la vez que el de todos nuestros compañeros de trabajo. Si estos no quieren escucharnos, si prefieren adular á los burgueses y encenagarse en los vicios ¿qué le hemos de hacer? Nosotros, al defender la vida y el bienestar amenazados de continuo por la organización capitalista, cumplimos el deber más sagrado para con nosotros mismos y para con nuestros semejantes.

JUAN CUALQUIERA

## El Barracón

Es necesario recorrer la zona minera. Hay magnificencias que deslumbran y odiosidades que golpean el cráneo con la maza del arrebató ciego. Hay destellos en las facetas de las cristalizaciones oscuras y en las miradas de los mineros. La Naturaleza es abrupta. Montañas de verdor lujurioso han sido cortadas á pico y muestran sus entrañas arinescas hendidas a cercén. Aquí y allá se destacan las vetas rojas por donde desangra la codicia el planeta. Por todas partes, bajo un cielo plomizo, se precipitan por el alambre inclinado los baldes; las vagonetas sustentan su carga parduzca y caminan por los rieles como movidas por una mano invisible. Oscuras hendiduras son so-

cabadas por grupos de hombres medio desnudos, armados de piquetas, puestos en el riesgo inminente de un horrible desplome. Trabajo de topo, labor de marsupial, faena incansante de roedor medroso y astuto, es la de los siervos cuyo esfuerzo suplente á la máquina, cuyo sacrificio sustituye á la dinamita. Trabajan como debieron trabajar los primeros que horadaron la tierra para registrar su alcancía. Horadan y quedan enterrados un día bajo los enormes peñascos, sin epitafio, sin cruz de ramas, para que los que visiten su tumba ignorada admiren, no su tesón y su sufrimiento, sino el capital que mantúvoles siervos y sepultóles mártires.

De trecho en trecho apílase el mineral para ser transportado. A lo lejos, una columna de humo se esparce denso sobre los campos, aplastado por la presión de una atmósfera tibia. No lejos aparece la cómoda vivienda del contratista, con su olor á cómodo establo y su zaguán espacioso y burgués. Más allá, construído con informes piedras y tablas, desvencijado, sucio, mal oliente, está el barracón.

Allí, hacinados como animales en pira, descansan los obreros, si es descanso yacer amontonados en infame promiscuidad de sexos y edades, en amalgama odiosa, sin luz, sin aire, sin espacio y sin grato silencio. Es su albergue—entendedlo bien—*obligatorio*. Primera condición de su contrato suicida es habitar aquella pocilga y adquirir los alimentos inmundos, agusanados, que expende el cantinero ó el contratista á buen precio. La previsión del *amo* ha ido esta vez bien lejos. Calculado el jornal y el coste mínimo del alojamiento y de la comida, no debe quedar á fin de semana ni un sólo céntimo al explotado. Firma vales y con ellos se les salda la cuenta. Si tiene familia, que la abandone, si hay hijos, que se busquen el pan. ¡Granujas! ¿Qué culpa tiene el capataz, ni el contratista, ni el amo de que consuma tanto el obrero? A lo mejor se permite una libación, como un convidado á los festines de Capua. Tanto más tanto, cuanto. Está liquidada la factura. No puede cobrar.

Y no cobra nunca. Es sencillamente un esclavo, pero un esclavo sin lecho y sin refrigerio en la ergástula, porque no vale un sólo sextercio. Al potro se le engorda porque llega la feria y se le vende; al buey se le cuida porque puede tributarnos su carne. Pero el obrero ¿de qué sirve? Los mismos antropófagos desdeñarían su piel y sus huesos, sus músculos atrofiados por el esfuerzo, sus carnes que deben, sin duda, saber amargas, como el llantó, cual la ponzoña, como todo lo triste solitario y grande, como el zumo de los frutos tempranos, como el sorbo de las aguas del mar.

Es un *libre* contrato. ¿No quiere el miserable trabajar? Que no trabaje. El mundo es muy ancho. Puede comenzar el exodo sin guía y sin maná, sin tablas de la ley y aun sin divinidad que le aconseja. Caerá por las veredas hambriento. Aullarle han los canes y lapidarle los mendigos. ¿Quiere ser razonable y trabajar? Allí está la herramienta y la socavadura, pronta al desplome. Más allá el barracón le brinda su recinto obscuro hediente á secreción, envenenado de aliento humano. Allí puede devorar el pan de maíz que se deshace en polvo, el tocino agusanado y viscoso, la legumbre podrida. Y nada más. El chorro de la fuente es también un deleite, cuando la lejanía le brinda y no ha de limitarse á apartar con sus manos el sapo para beber de bruces en la verdosa charca.

Así vivirá y morirá. No esperéis en sus ojos el fulgor que describe en los del esclavo Terencio; no en sus ademanes el regocijo que muestran en Plauto los héroes de Anlauria ó Casina. Es triste. Triste porque ha vislumbrado la libertad, porque se llama ciudadano, porque ha oído hablar de familia, de mujeres que abrasan con sus be-

... de niños que saltan en las rodillas, de lechos esponjados y banquetes en que brinda al sueño el triclinio, y fuentes que corren y selvas que murmuran.

Su horizonte, su alcázar, su vivienda es el barracón. Pero una vez en la semana puede acudir á la iglesia lejana, que alza la mole de su torre sobre contrafuertes de sillaría á oír contar cómo hace muchos siglos quedaron redimidos los hombres. Y una vez en su vida puede llegar hasta la ciudad á ver cómo levantan lujosas viviendas, parques rumorosos, naves gallardas, fábricas poderosas, los que, después de *explotar* en la zona minera á los miserables, hablan en la ciudad de respeto á la ley de Dios y á la propiedad sacrosanta.

A. ZOZAYA

## La Mujer

De Jules Claretie

*La mujer no es inferior al hombre, es sencillamente diferente á él. En el teatro, ¿no iguala la actriz al actor? entiendo que le iguala por el talento, por la fuerza aportada á la obra que se ejecuta; pero para decirlo todo, en las tablas, el éxito es la mujer.*

*Tan injusto es pretender que Jorge Sand no ha escrito más que porque ha estado bajo la influencia masculina, como declarar que tal poeta, Musset, por ejemplo, no ha escrito sus hermosos versos más que dominado por la influencia femenina.*

*El hombre y la mujer, lo mismo cuando se trata del arte que cuando se trata del amor, cambian entre sí sus sentimientos recíprocos y siempre se encuentra á una mujer en la labor del hombre, del mismo modo que hay siempre un hombre en la labor de la mujer.*

De Octavio Mirbeau

*La mujer no es en ningún modo inferior al hombre, es distinta: he ahí todo. Y por no haber querido comprender esta diferencia, creada por la naturaleza y necesaria al mecanismo de la vida, es por lo que los hombres perpetúan ese malentendu doloroso y terrible, que hace la mayor parte de las veces del hombre y de la mujer dos seres enemigos.*

De Paúl Hervieu

*Confieso que no concedo que exista superioridad ni inferioridad entre el hombre y la mujer. Los encuentro diferentes, y por consiguiente, imposibles de comparar.*

*En toda casa, antes de expresar la idea de que entre los dos, el hombre sea el superior, esperaré á que se haya encontrado el medio de prescindir de la mujer para perpetuar la raza, para llegar al apogeo de la felicidad ó de la desgracia y para que el hombre sepa expresar en el arte otro ideal que el que la mujer inspira.*

## Horrores de la colonización

La prensa nos da cuenta estos días de una nueva infamia cometida por los *civilizadores* europeos contra infelices negros del Congo francés.

Por mucho cuidado que pongan los gobiernos para ocultar los crímenes que cometen los funcionarios enviados á las colonias, de vez en cuando llegan hasta Europa noticias de estos crímenes que dan idea de la *benéfica* influencia europea en los países salvajes.

Los autores de las últimas hazañas han sido dos oficiales franceses llamados Gaud y Toqué, principalmente el primero.

Vean como lo refiere un diario. «Gaud, como antiguo alumno de farmacia, mostraba cierta predilección por la osteología, é impulsado por ella, divertíase en reunir esqueletos humanos, haciendo hervir los huesos para desembarazarlos de su gelatina y servir luego el caldo que resulta-

ba á sus negros que, bueno es decir en obsequio á la verdad, que gustaban poco de esta especie de consomé. ¡Desgraciado del indígena que no apuraba una taza hasta la última gota!

Cierto día en que Gaud se dedicaba á sus preparaciones osteológicas, vió á un muchacho y le ofreció un poco de caldo. El negrillo huyó, pero Gaud le atrapó, y ligándole fuertemente le vertió en la boca el nauseabundo brebaje. El muchacho se impresionó de tal modo, que á los pocos días murió.

Las fechorías de Gaud fueron mucho más allá. Un día se le ocurrió la diabólica idea de la *explosión del negro*. El 14 de Julio, para festejar el aniversario de la toma de la Bastilla, los jóvenes funcionarios celebraron una comida que será famosa en la historia de los crímenes coloniales. Los representantes del poder francés en Brazzaville entregáronse á una diversión tan nueva como ingeniosa y cruel. Empalaron á un negro ligándole fuertemente y fijándole en la espalda un cartucho de dinamita. Hecho esto prendían fuego al cartucho, y al sobrevenir la detonación los restos del negro eran proyectados á lo lejos.

En otra ocasión, Gaud, impulsado por un deseo galante, solicitó los favores de la mujer de un tirador senegalés, pero como ésta se negara el funcionario la hizo cocer á fuego lento en un horno, destinado, sin duda alguna, á otra cosa bien distinta de tan odiosa cremación.»

Digan ahora nuestros lectores cuales resultan aquí más salvajes, los naturales del país ó los *honorables* oficiales del ejército francés que han ido al Congo como importadores de la civilización.

## El Hombre y la Tierra

Dentro del actual mes de Septiembre comenzará á publicarse la monumental obra de Eliseo Reclus, *El Hombre y la Tierra*, versión española de nuestro querido compañero Anselmo Lorenzo, bajo la revisión del sabio naturalista, catedrático de la Universidad de Barcelona, Odón de Buen.

La *Escuela Moderna*, de Barcelona, se ha encargado de editarla.

Para que nuestros lectores puedan formarse idea de lo que será dicha obra, vean lo que acerca de ella dice Odón de Buen.

### «A los lectores

Presta la *Escuela Moderna*, de Barcelona, un servicio de incalculable valor, ofreciendo la traducción de esta obra á cuantos hablan el idioma castellano. Si se vulgarizara su lectura entre nosotros, si cuantos la lean procurasen reflexionar las conclusiones trascendentales que el autor deduce, pudiera tener el libro de Reclus grande influencia en los destinos de nuestra raza.

Ni he de caer en el ridículo de presentar ante los lectores españoles é ibero-americanos á una personalidad de tan justa fama, de tan universal renombre como Eliseo Reclus, ni he de tener el atrevimiento imperdonable de criticar *a priori* la síntesis grandiosa que se vislumbra desde luego en el plan de esta obra y en el desarrollo de los primeros capítulos.

A fuer de naturalista, por mis convicciones filosóficas y por la profesión á que consagro mi vida, siempre en ellas inspirado, he de felicitarle de la publicación de esta obra, de que el gran Reclus con su inmensa cultura, con su genio sintético, emprendiese esta labor y la haya llevado á feliz término. Poner de relieve la armonía entre la evolución de nuestro planeta y la evolución humana, es el propósito del libro; y la evolución de la Tierra es un capítulo de la eterna evolución cósmica; por lo cual, en último término, se deducirá de los hechos acumulados que no hay nada extra-material ni en

el desenvolvimiento individual, ni en la evolución social del hombre.

La ignorancia sostuvo mucho tiempo el error geocéntrico; divino el origen del hombre, santa había de ser la Tierra que habitaba. Y nuestro globo terrestre, tan humilde á los ojos de la ciencia astronómica, se convirtió en planeta privilegiado, centro del Universo, para los ignorantes.

Fué el orgullo humano sostén firmísimo del error antropocéntrico; como viven orgullosos de sus pergaminos los representantes de la que fué un tiempo poderosa aristocracia, reducida hoy á un apéndice social atrofiado, sin función, se escudan en un origen divino, en su condición de personajes del pueblo elegido, todos los que mantienen la ignorancia individual y la barbarie colectiva en el Mundo.

Ambos errores trascendentales tienen importancia mayor de la que tendrían como hecho histórico; constituyen el más poderoso obstáculo al progreso de nuestra raza latina; son el punto de partida de nuestra defectuosa constitución social, el cimiento en que descansan instituciones teocrático-monárquicas (y en América teocrática-republicana también), que luchan contra las corrientes modernas sin descanso y empujan los pueblos con la fuerza de la tradición, los resortes del poder y el analfabetismo, por la pendiente de una evolución regresiva hacia los tiempos bárbaros de la Edad Media.

Hacen inmenso daño estos errores; apartan la vista humana de la Naturaleza creadora; fija la imaginación en el destino de ultratumba, que no se conquista, ni por la inteligencia, ni por el trabajo, ni siquiera por la virtud; degradada la personalidad, haciéndose dócil juguete de las pasiones clericales, las energías humanas se reducen al *mínimum* ó resultan estériles; la Naturaleza bravia, salvaje, se impone al hombre que no la dirige ni encauza, y en vez de ser la vida, con los destellos del genio y los progresos de la mecánica, labor fecunda que arranca á la Naturaleza pródiga sus tesoros para aplicarlos al bienestar del hombre, impidiendo el desarrollo de las pasiones mezquinas y de los vicios más bajos, es la existencia humana un triste paso por la Tierra en rebaño trashumante, bajo la dirección del pastor interesado y la defensa del noble perro al que se despertaron los instintos de fiera.

Prestan contra esta petrificación social, contra este empantanamiento de la vida, grandes servicios los artistas que cantan la Naturaleza disciplinada por el hombre y propagan el culto al trabajo, pero los prestan mayores los sabios que descubren las leyes sociales con el estudio de lo pasado y lo presente, señalando rumbos de redención segura para lo porvenir.

Y esta obra de Reclus tiene tanta importancia filosófica como social. Reunir caudal inmenso de hechos, desde las primeras investigaciones prehistóricas y etnográficas hasta los últimos descubrimientos; ordenarlos, clasificarlos, enlazarlos entre sí; descubrir las leyes de la evolución social en sus relaciones con la evolución terrestre, sería mucho bajo el punto de vista científico; pero la violencia tiene por finalidad el lograr el bien y hay que poner sus enseñanzas á disposición de todos, indicando noble y desinteresadamente el camino del bienestar. *El Hombre y la Tierra*, de Reclus, tiene esta doble finalidad.

Pasó el tiempo de la erudición vana á que tan propensa se muestra nuestra raza. Las obras sin fondo filosófico, sin finalidad social, proporcionan á veces excelentes datos para formular principios generales, pero no pueden considerarse como científicas; son como los materiales de construcción en toda obra arquitectónica; indispensables, absolutamente necesarios, pero no constituyen por sí la obra, aunque cada cual haya sido preparado y esculpido por hábil artista; hay que clasificarlos, ordenarlos, disponerlos según el plan del arquitecto para que el edifi-

cio resulte. Y Reclus es un incomparable arquitecto literario. Reune profusión de datos, los coordina y hace vibrar en la inteligencia del lector los elementos del juicio, produciendo la visión de un mundo mejor que el actual, fundado en la Naturaleza sabiamente interpretada y explotada racionalmente, sin atavismos posibles, con una organización social que imposibilite la vida en rebañío, el servilismo de la inteligencia y la explotación de un hombre por otro.

Científicamente demuestra Reclus con su obra que los naturalistas no se han equivocado al afirmar que debe ser el estudio de la Naturaleza base de la interpretación de la Historia y fundamento de la Sociología, y lleva á la práctica admirablemente este principio del naturalismo. Filosóficamente procede como Bacon, no sentando deducciones sino en la firme base de los hechos observados. Sociológicamente marca los rumbos que han de conducir al hombre á su grandeza moral y á su bienestar material. Es *El Hombre y la Tierra* una obra completa, digna hija de los tiempos actuales.

Es justo agregar que la ilustración del libro demuestra el grado elevadísimo de progreso que han alcanzado las artes gráficas y la pericia del autor eligiendo los motivos de ilustración, los mapas, fotografías, etc.

Sólo falta, para que esta obra dé los resultados apetecidos en los países que hablan el idioma castellano, su vulgarización. A pesar del fondo científico que tiene, pueda leerla y comprenderla bien toda persona medianamente culta. Respondan los amantes de la Ciencia, los hombres de ideas progresivas, al sacrificio que hace gustosa la *Escuela Moderna*, de Barcelona, y tendrá nuestro pueblo á su disposición un gran elemento de cultura y un ariete contra las preocupaciones que nos ahogan y los convencionalismos que nos degradan.

ODÓN DE BUEN

Barcelona, Julio, 1905.»

*El Hombre y la Tierra* formará cuatro tomos de regulares dimensiones, repartidos por cuadernos de 24 páginas, impresas en magnífico papel, con tipos nuevos y claros, con abundante y fácil lectura y con unos mil grabados entre mapas y dibujos intercalados en el texto.

En el curso de la publicación se repartirá una numerosa y escogida colección de preciosas láminas en negro y mapas en colores, que ilustrarán el texto de la obra.

Semanalmente y sin interrupción se publicará un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta bien contenga 24 páginas de texto, ó bien 20 y una magnífica lámina ó mapa en colores.

Los que deseen suscribirse en esta isla pueden pasar aviso á nuestra Administración, sirviéndoseles los cuadernos á domicilio á los suscritores de esta ciudad.

## De Andalucía

Sigue el hambre causando estragos en las provincias andaluzas y en algunas otras regiones de España.

Algunos obreros, naturalmente, no se conforman con morir de hambre, cuando ven que sobran víveres en otras partes y echan mano al pan, allí donde lo encuentran y lo mismo hacen con las reses, repartiéndose las luego.

Los propietarios, alarmados ante la actitud de los obreros, no saben lo que hacer y echarían mano á todos los recursos; pero el gobierno no se atreve del todo á atropellar brutalmente á los obreros, como otras veces, pues teme las consecuencias que podrían sobrevénir si los exaspera demasiado. A pesar de esto, las cárceles están llenas de trabajadores.

Ahora algunos señores parece que quie-

ren mostrarse magnánimos, abriendo suscripciones para acallar por unos instantes la exasperación de los hambrientos, arrojándoles algunas migajas de lo mucho que les han quitado.

Como no podían faltar tampoco en casos como éste, se organizan ya fiestas á beneficio de los miserables, y así los ricos, al par que se divierten, sientan plaza de caritativos.

No sabemos si los obreros se conformarán con esta nueva humillación.

No es caridad lo que necesitan los obreros; es justicia.

No es el pan de un día lo que les hace falta: es el pan de todos los días. Necesitan vivir comiendo tranquilamente su pan, sin que les turbe su comida diaria el pensamiento de su hambre de mañana, de los días negros y tristes que vislumbran otra vez.

Y esto no se lo podéis dar vosotros, miserables Juan de Robres. Es necesario que se lo procuren ellos mismos.

Día vendrá en que no se conformarán con vuestras migajas y exigirán todo lo que como á hombres les pertenece.

Entonces habrán acabado su miseria, su hambre, todos sus sufrimientos.

Y este día vendrá. Para que venga trabajamos.

## De Barcelona

Las cartas de Alfredo Picoret publicadas en la prensa y las campañas de nuestros periódicos y de los compañeros de Barcelona, comienzan ya á dar sus resultados prácticos.

Han sido puestos en libertad los compañeros Arbós y Pujol. Si se tiene en cuenta que este último era el que hicieron señalar á Picoret, por medio de amenazas, como autor del atentado de la calle de Fernando, se verá á lo que queda reducido el engendro policiaco de Memento. Moreno, Tressols y todo su acompañamiento de confidentes y ramerías.

Una vez puesto en libertad Pujol, no pueden tardar mucho en serlo Miranda y demás presos, pues deshecho lo de la calle de Fernando, ninguna acusación sería recaer contra ellos.

Además, toda la gente ha visto bien claro ya que los acusados no eran más que víctimas de las maquinaciones policiacas.

Habría que agregar esta nueva plancha á las muchas que tiene hechas el desgraciado Memento. La mala sombra le sigue por doquier. Cuando era picador de toros le silbaban. Quiso hacer de autor dramático y lo jalearon de lo lindo el día que quiso estrenar un esperpento que él había calificado de drama. Luego, de policía, tiene entre otros muchos honores, todos parecidos, el de Segunda Casellas y ahora este último, que correrá la misma suerte que los anteriores. No se ha convencido todavía el pobre hombre que para hacer ciertas cosas es necesario tener un poco, aunque no sea más que un poco, de talento. Sólo una vez acertó en beneficio de un obispo y en contra de un cura rebelde que quería descubrir los líos de su pastor. Quizás fué esto lo que le valió la honrosa profesión que ejerce actualmente.

Ahora anda despavorido, preso de terror, desde aquel día que atentaron contra su preciosa existencia, y amenaza á débiles mujeres para obligarles á declarar lo que ignoran. Víctimas de este terror fueron dos jóvenes á quienes detuvo á altas horas de la madrugada, teniendo que ponerles luego en libertad.

Otra víctima de la policía ha sido el compañero Francisco Soler, que viéndose obligado á marchar á su país natal por estar enferma su compañera, se vió detenido al llegar á Alcira y conducido nuevamente á Barcelona, donde fué puesto en libertad.

Y nadie resarce á nuestro compañero de los perjuicios que le ha causado la brutali-

dad de la policía, como nadie resarcirá tampoco á los compañeros presos en Barcelona, de los disgustos ocasionados á sus familias y de los malos ratos que han debido pasar en las celdas de la Modelo, víctimas de un burdo plan tramado por policías que no se paran en barras con tal de hacer progresos en su honorable profesión.

Y quizás hubo todavía quien se extrañó de lo que le sucedió á Memento aquel día que salía de la cárcel acompañado de un empleado del Banco de Cartagena.

\*\*

A última hora nos enteramos de que no es cierto que el compañero Pujol haya sido puesto en libertad, si bien se le ha sobreesido el proceso suyo por lo de las bombas. Sigue encarcelado debido á otro proceso que tiene pendiente por la publicación de un artículo.

## ECOS Y COMENTARIOS

Nos comunican nuestros compañeros de *Tierra y Libertad* que toda la tirada del número anterior ha sido secuestrada en Correos. Como la vida de nuestros periódicos está en peligro si se suceden las recogidas, sería necesario que ayudase cada uno en lo que pueda, á fin de desbaratar los manejos autoritarios.

En esta ciudad se abonarán siempre los paquetes de nuestra prensa aquí dirigidos, aunque dejen de llegar por haber sido recogidos.

Sigue en Barcelona la huelga de los obreros cerrajeros de obras.

Las sociedades de obreros del ramo de construcción han publicado un manifiesto haciendo suya la causa de los obreros cerrajeros y convocando á un mitin que debía celebrarse el domingo 27 del finido mes de Agosto.

Con el nombre de *Emancipación* ha sido inscrita civilmente una hija de Vicente Uguet y Antonia Planas.

Felicitemos á ambos y deseamos á la niña que sea dichosa y que haga bueno su nombre.

*Suscripción para los compañeros presos en la cárcel de esta ciudad á consecuencia de las luchas obreras.*

SUMA ANTERIOR, 216'00.

MAIION

Juan Fortuny, 0'15.—Jaime Camps, 0'20.—José Ripoll, 0'20.—José Sintés, 0'25.—María Aragonés, 0'10.—Juan Mir, 1'00.—Florit, 0'25.—Pedro Pons, 0'50.—N. N. Libertario, 0'90.—A. M., 0'75.—Lorenzo Arnau, 0'40.—Antonio Mir, 0'10.—Cristóbal Pons, 0'15.—Antonio Coll, 0'15.—Francisco Mercadal, 0'25.—Católico por fuerza, 0'25.—José Florit, 0'25.—Uno que desea la derrota de los cuerdos, 0'15.—TOTAL, 6'85

VILLA-CARLOS

Mariano Marí, 0'25.—María Marí, 0'15.—Palmira, 0'75.—Antonio Vidal, 0'25.—TOTAL, 1'40.

SAN LUIS

Máximo Pena, 0'25.  
SUMA TOTAL, 224'50.

## CORRESPONDENCIA

Madrid.—J. G. Recibidos 50 céntimos. Conformes.

Godolleta.—V. L. *Justo Vives*, no lo tenemos todavía. Enviamos otros folletos. El pago nos conviene más por letra del Giro Mutuo.

Barcelona.—P. B. Recibidas 2 pesetas. Enviamos 6 ejemplares. Escribimos.

Vilasars de Dalt.—J. C. Recibidas 2 pesetas.

Santander.—M. M. Recibidas 10 pesetas.

Palafrugell.—L. C. Con lo que dices que has enviado á T. y L. tienes abonado hasta el número 214.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón.